

en representación de la población blanca brasileña de comienzos del siglo XXI, está lejos de ser exclusivamente europeo. Bien puede ser blanco en apariencia, pero en el ámbito genético —contradiendo las apariencias— es mestizo.

Estas interpretaciones de la misma imagen son tan diametralmente opuestas como la primera y tercera citas que aparecen al comienzo de este capítulo. Mientras que Lacerda leyó la obra hacia el futuro, con el fin de predecir que los brasileños serían todos blancos en el año 2010, Sérgio Pena en el “Retrato molecular” leyó la misma imagen hacia atrás, con el fin de desafiar tales pronósticos y de reivindicar las importantes proporciones de ancestría africana y amerindia en los brasileños blancos contemporáneos. Así, si en el pasado el niño en la pintura de Brocos y Gómez simbolizó el camino hacia la redención del “mal de la mezcla de razas” —en los términos de Agassiz y Agassiz—,⁹⁶ desde la perspectiva de los genetistas contemporáneos se convirtió en la encarnación de la heterogeneidad biológica de la población brasileña, lo que constituye, en palabras de Sérgio Pena, un “punto de encuentro”.

II. NACIÓN Y DIFERENCIA EN LA IMAGINACIÓN GENÉTICA EN COLOMBIA

EDUARDO RESTREPO, ERNESTO SCHWARTZ MARÍN,
ROOSBELINDA CÁRDENAS

EL PROYECTO científico conocido como Expedición Humana representa un hito para la investigación genética en Colombia. Este proyecto, realizado en el siglo XX desde finales de los años ochenta hasta la primera mitad de los noventa, buscó explorar la diversidad de la población colombiana en términos de genética molecular, así como en aspectos más bien culturales. Para tal propósito los investigadores realizaron múltiples “expediciones” a “comunidades aisladas” (principalmente comunidades indígenas y negras) ubicadas en la periferia del país.

El proyecto Expedición Humana (EH) revela la forma en que un número significativo de genetistas imaginaron la relación entre diferencia y nación en un determinado momento de la historia colombiana. A pesar de que sus ideas reproducen representaciones sedimentadas históricamente sobre la diferencia, también se acomodan dentro de un nuevo conjunto de argumentos y tecnologías que supuestamente revelan una realidad que había permanecido escondida hasta ahora. Para estos investigadores, la diferencia se ha vuelto visible a nivel molecular por primera vez en la historia de Colombia.

El EH no fue el único proyecto relevante de investigación genética realizado durante los años ochenta y noventa. Otros proyectos de investigación en genética de poblaciones, asociados principalmente con Emilio Yunis —uno de los pioneros en investigación genética en Colombia— se enfocaron en el análisis de poblaciones mestizas. En contraste con el foco en las “comunidades aisladas” de Expedición Humana, esos proyectos estaban principalmente interesados en el análisis de la mezcla genética de los colombianos según las regiones. Esto iba de acuerdo con las ideas de mestizaje que concebían la diversidad nacional en términos de variaciones espaciales de la

⁹⁶ L. Agassiz y E. Agassiz, *A journey in Brazil*, Osgood, Houghton, Boston, 1879.

“composición triétnica” del mestizo (negro, indígena y europeo). En los años ochenta dominaba en Colombia la ideología del mestizaje, basada en la noción de que todos los colombianos están racialmente mezclados —aunque con diferentes proporciones de los grupos raciales originales—. Por lo tanto, gran parte de la investigación en genética de poblaciones que se realizó durante ese periodo asumía el mestizaje como el punto de arranque. A pesar de ello, no puede decirse que la identidad nacional del colombiano haya estado estrechamente asociada con la noción de mestizo, como sucede en otros países latinoamericanos, como México. Aunque pocos colombianos utilizarían el término *mestizo* como el identificador más inmediato para referirse a ellos mismos o a la población colombiana, la idea de que la mayoría de los colombianos están mezclados ha circulado por décadas como parte del sentido común. La idea de una conformación triétnica de la diversidad contrasta, aunque no diametralmente, con las ideas que proliferaron después de 1990 sobre una diversidad multicultural, en la que se concibe a la nación colombiana como un mosaico de grupos poblacionales más diversos y discretos. A pesar de las reformas culturales recientes, entender a Colombia como una mezcla racial es una idea que permanece firme hasta hoy. En la actualidad, como antes, al preguntar sobre el carácter étnico de la nación es común escuchar a las personas decir cosas como “Aquí en Colombia estamos muy mezclados”.

Comenzaremos con una breve recapitulación de las trayectorias de la investigación genética en poblaciones humanas en Colombia, y posteriormente ofreceremos una descripción a profundidad del programa del proyecto EH, examinando la repercusión de éste en la manera en que la relación entre nación y diferencia se imagina en Colombia. Después, contrastaremos el EH con otros proyectos de investigación en genética de poblaciones humanas a cargo de Yunis y sus colaboradores. Finalmente, señalamos algunos cambios considerables que están teniendo lugar en la investigación genética en Colombia como resultado de un enfoque reciente en las ciencias forenses. En los últimos años los imaginarios nacionales genéticos emergen de la búsqueda pragmática de maneras de identificar cuerpos humanos dentro de un contexto de conflic-

to armado intensificado. Aunque las prioridades de la genética de poblaciones han cambiado, la genética forense también proviene y reconfigura nociones del pasado de diferencias moleculares entre las poblaciones de la nación.

INICIOS DE LA GENÉTICA HUMANA EN COLOMBIA

De acuerdo con sus propios protagonistas,¹ la historia de la genética en Colombia se originó gracias a figuras fundacionales que organizaron el campo alrededor de líneas de investigación e instituciones específicas. El primero de estos fundadores es el doctor Emilio Yunis Turbay,² quien describe sus primeros años de genetista “autodidacta” como un correr entre laboratorios para usar la centrífuga y el microscopio que se encontraban en laboratorios en pisos diferentes.³ Su historia fundacional se vincula con la Universidad Nacional y con el primer laboratorio que realizó pruebas de paternidad en Colombia, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), a finales de la década de los sesenta. Yunis es pionero en el campo de la genética clínica en Colombia al momento en que el objetivo principal de esta pujante disciplina era investigar la posible carga genética de enfermedades desconocidas o poco estudiadas. También, por su papel en la institucionaliza-

¹ La narrativa histórica de este capítulo es producto de los relatos de genetistas colombianos de Medellín y Bogotá en las siguientes universidades: Universidad de los Andes, Universidad Javeriana, Universidad Nacional y Universidad de Antioquia. Además, incorporamos relatos de genetistas que trabajan en instituciones estatales como el Instituto de Medicina Legal, Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la Policía Nacional.

² El trabajo del doctor Hugo Hoenigsberg (de Uniandes) y la doctora Margarita Zuleta (de la Universidad de Antioquia) antecede de hecho los trabajos pioneros de Emilio Yunis en genética clínica y poblacional en Colombia. Sin embargo, ninguno de ellos hacía genética humana y su trabajo se enfocaba más bien en moscas de fruta. Margarita Zuleta estudió genética de poblaciones con Hermann Müller (Nobel 1946) y, de acuerdo con el doctor Gabriel Bedoya, ella podría ser considerada una de las primeras genetistas de poblaciones en Colombia.

³ Cf. L. Fog, “Emilio Yunis Turbay, perfiles de personajes científicos destacados”, *Universia*, 2006. Consultado el 5 de abril de 2013, <<http://especiales.universia.net.co/galeria-de-cientificos/ciencias-de-la-salud/emilio-yunis-turbay.html>>.

ción de las pruebas de paternidad basadas en ADN dentro del ICBF, Yunis fue clave para el comienzo de la genética forense en Colombia.

Al mismo tiempo, apareció en escena otra figura crucial de la genética colombiana: el doctor Jaime Bernal Villegas. Bernal fue el primer colombiano en obtener un doctorado en genética humana y, tras terminar sus estudios en la Universidad de Newcastle en el Reino Unido, regresó a Colombia y se convirtió en el principal impulsor de la unidad de genética de la escuela de medicina de la Pontificia Universidad Javeriana (PUJ) al inicio de los años ochenta. Durante la siguiente década esa unidad se convirtió en el Instituto de Genética Humana (IGH-PUJ).

En 1979 el doctor Hugo Hoenigsberg y la doctora Helena Groot, quienes fueron parte de la primera generación de genetistas colombianos, fundaron el Laboratorio de Genética Humana (LGH-Uniandes) en la Universidad de los Andes (Uniandes) con María Victoria Monsalve. Durante sus primeros años ese laboratorio realizó investigación en genética de poblaciones utilizando grupos sanguíneos y enzimas “para establecer las divergencias genéticas entre diferentes grupos étnicos en el país”.⁴

Una vez institucionalizados como campo disciplinario, los laboratorios de genética humana produjeron una segunda generación de genetistas que comenzaron a utilizar nuevos marcadores biológicos, como el complejo HLA (sistema mayor de histocompatibilidad), grupos sanguíneos ABO y diferentes tipos de proteínas, además de ADN mitocondrial y del cromosoma Y. Esta segunda generación, mucho más numerosa que la primera, se ha interesado en entender la dinámica poblacional de la nación colombiana, con propósitos tanto de diagnóstico clínico como antropológicos. Los intereses de la nueva generación se extendieron hacia nuevos campos de investigación, como el análisis de enfermedades complejas (por ejemplo, depresión y diabetes), criminalística y ciencias forenses. Fueron los genetistas de esa segunda generación quienes transformaron por completo los espacios universitarios. Crearon una disciplina con un perfil principalmente clínico y aca-

⁴ Laboratorio de Genética Humana, Uniandes <http://geneticahumana.uniandes.edu.co/Laboratorio_Genetica_Humana/Bienvenida.html>.

démico e instituyeron a la genética humana como el campo de investigación legítimo para explicar la relación entre diferencia y nación en Colombia.

A pesar de que la institucionalización de la genética humana fue promovida por investigadores provenientes de varios laboratorios a lo largo del país, el programa Expedición Humana, respaldado por el IGH-PUJ, dejó una marca profunda en la segunda generación de genetistas colombianos y, en general, en la genética colombiana. Lo que comenzó como un proyecto de genética de poblaciones realizado por un pequeño grupo de expertos se convirtió en un programa de investigación y servicio interdisciplinario, que primero se conoció como Expedición Humana 1992 (1988-1992) y posteriormente como la Gran Expedición Humana (1993-1994).

A LA ZAGA DE LA AMÉRICA OCULTA: EL PROGRAMA EXPEDICIÓN HUMANA

Expedición Humana A la Zaga de la América Oculta fue un programa ambicioso que involucró a estudiantes y profesionistas de varios campos, principalmente de la Universidad Javeriana. El objetivo principal, como lo sugiere el subtítulo, era la revelación de una verdad que por mucho tiempo había permanecido oculta. En sus palabras, el programa consistió en “expediciones” a áreas marginales con el fin de “visitar comunidades aisladas” (muchas de ellas comunidades indígenas) y realizar estudios que eran acompañados de un equipo médico y dental que ofrecía servicios gratuitos. Docenas de “expedicionarios” o miembros de las expediciones llegaban a esos lugares remotos para realizar investigaciones o participar como miembros de la “misión médica”. El programa buscaba conocer más y valorar la “diversidad” de la “población colombiana”. A pesar de que la investigación genética era el centro de los objetivos del programa, éste no era el único aspecto considerado.

Según el doctor Jaime Bernal, principal promotor del programa, la idea del EH surgió en 1987. En un artículo publicado en el periódico nacional *El Tiempo*⁵ y en el boletín interno del

⁵ 5 de mayo de 1991.

proyecto, *Boletín Expedición Humana 1992*, Bernal escribe: "Hace cuatro años [en 1987], ante un semáforo y rumbo al hospital, anoté en mi libro: 'A la zaga de la América oculta, Expedición Humana 1992' y supe entonces que había encontrado la manera de dar aun mayor impacto a la genética, en la que venía haciendo investigación y trabajo clínico desde que era estudiante de medicina..."⁶

Expedición Humana 1992 también debe su origen a la convergencia de múltiples factores y a la acumulación de varios años de investigación clínica y en genética de poblaciones, realizada en la Unidad de Genética Clínica de la Universidad Javeriana. En cierto sentido, el programa era una extensión natural de una práctica de investigación interdisciplinaria que se había vuelto común en el campo de la genética en Colombia. Como explica uno de los genetistas del IGH, "A partir del séptimo año de salidas de campo [...] se comenzó a hablar de Expedición Humana con la intención de ofrecer un marco conceptual [común] a las investigaciones en curso, las cuales desbordaban ya en esta época, el ámbito genético para adentrarse en aspectos culturales tales como la música, la arquitectura, el arte y la sociología".⁷

Otros factores externos también pueden ayudarnos a entender el surgimiento del programa y por qué tomó tal configuración. Entre éstos está la creciente visibilidad de la investigación molecular en poblaciones humanas. El Proyecto del Genoma Humano (Human Genome Project), que comenzó en 1990, dio a la investigación genómica internacional un empuje sin precedentes y alimentó los imaginarios genéticos sociales y políticos que circulaban entre los no expertos. A raíz de esto emergieron otros proyectos a gran escala como el Proyecto de la Diversidad del Genoma Humano (Human Genome Diversity Project, HGDP) y el HapMap.⁸

⁶ J. Bernal, "Qué me ha dado la Expedición Humana", *Boletín Expedición Humana 1992*, núm. 9, 1991b, p. 2.

⁷ A. Gómez, *Al cabo de las velas: Expediciones científicas en Colombia*, s. xviii, xix y xx, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá, 1998, p. 132.

⁸ El proyecto Expedición Humana, no obstante, no estableció lazos directos con el Proyecto del Genoma Humano ni con el de la Diversidad del Genoma Humano. En una entrevista, Jaime Bernal resaltó que: "No hay absolutamente ninguna relación con el PGGH y el PDGH [...] no solamente no tengo nada que ver, sino que conscientemente nunca he tenido nada que ver; en una reu-

Con la efervescencia internacional de la investigación en genética humana, no es sorprendente que el programa de Expedición Humana 1992 haya establecido relaciones con instituciones paralelas en otras partes del mundo, creando una red de intercambio y colaboración. Un artículo de ese periodo afirma: "El proyecto [ha] despertado un inusitado interés de otros grupos de investigación en el mundo, y se han firmado convenios de colaboración académica con estos centros".⁹ De entre numerosas relaciones con instituciones internacionales, la establecida con la Academia Real de las Ciencias Exactas Físicas y Naturales de España es digna de atención. Esa colaboración se describe como la participación de la Expedición Humana en un proyecto sobre "la génesis biológica" de "nuestras poblaciones", es decir las poblaciones de México, Venezuela, Chile, Argentina y Colombia.¹⁰ En este proyecto, en el que participaron colegas provenientes de esos países, se buscaba la identificación y el estudio "de algunos marcadores biológicos e involucrar poblaciones aisladas".¹¹

En Colombia, el creciente interés mundial en la genética de poblaciones no pasó desapercibido. Conforme la genómica humana se convertía en un campo de investigación de vanguardia, los centros de investigación competían por encabezar la lista de instituciones genéticas colombianas. Por consi-

nión de genetistas en Río de Janeiro, hace unos años, antes de que empezara el debate, fueron a nombrar la comisión de genetistas latinoamericanos que integrarían la junta del proyecto de Diversidad del Genoma Humano, yo me salí de la conferencia, sabía que si me quedaba, me nombrarían de Colombia, y a mí no me interesaba participar en eso" (entrevista citada por C. Ramos, *Controversia en torno al proyecto "Expedición Humana" del Instituto de Genética Humana de la Universidad Javeriana: ¿Sangre para DracUSA?*, tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2004, p. 15).

⁹ Puj, "A la Zaga de la América Oculta: Gran Expedición Humana 1992", *Innovación y Ciencia*, 1 (1), pp. 14-19, 1992, p. 14.

¹⁰ En una publicación de 1994 aparece una lista de "las instituciones nacionales y extranjeras" que trabajan en asocio [instituciones nacionales y extranjeras asociadas] con el Instituto de Genética Humana (J. Bernal y M. Tamayo, *Instituto de Genética Humana (1980-1994)*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1994, pp. 39, 41). Entre las extranjeras se contaban instituciones de los Estados Unidos, Francia, Italia, Portugal, España, Escocia e Inglaterra. Uno de los investigadores del programa Expedición Humana, Geneva Keyeux, era miembro del comité de bioética de las Naciones Unidas.

¹¹ *Boletín Expedición Humana 1992*, julio de 1989, p. 4.

guiente en los comienzos de los años noventa el programa Expedición Humana de la Universidad Javeriana era uno entre varios proyectos de investigación en genética de poblaciones en el país. De acuerdo con Catherine Ramos:

En Colombia existían proyectos similares en otras universidades como la Universidad de Antioquia, la Universidad del Valle y la Universidad Nacional, pero la envergadura era similar al primer proyecto Expedición Humana 1992 y su difusión se daba sólo a nivel de publicaciones científicas y muy poco en otros niveles. En la Universidad de Antioquia, Andrés Ruiz Linares de la Facultad de Medicina, era responsable del proyecto "Estudio de la estructura genética de la población amerindia colombiana con marcadores clásicos y de ADN". Ruiz Linares había trabajado con el profesor Cavalli-Sforza, principal científico del Proyecto Diversidad del Genoma Humano (PDGH) que junto con Sérgio Pena, científico brasileño, crearon un comité en América Latina para impulsar el PDGH regionalmente. En el Instituto de Genética de la Universidad Nacional, se llevaron a cabo varios proyectos relacionados con la estructura genética de las comunidades indígenas, pero no se conoce ninguna relación o diálogo con su homólogo de la Universidad Javeriana.¹²

Por lo tanto, la diferencia principal entre Expedición Humana e investigaciones similares radicó en su escala y el hecho de que su institución de origen se involucró ampliamente. Aunque parecía no haber mucho diálogo ni intercambio con otros grupos dedicados a la investigación en genética de poblaciones, el programa EH estableció vínculos con otras entidades, como el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica:

Se firmó ya el Convenio entre la Universidad Javeriana y el Instituto Colombiano de Cultura Hispánica para el desarrollo de la Geografía Humana de Colombia. La obra pretende recoger toda la información sobre las diversas etnias colombianas, su historia, su cultura y su estructura biológica. Se han diseñado inicialmente seis tomos de 500-600 páginas, siguiendo un formato úni-

¹² C. Ramos, *op. cit.*, p. 14.

co que recopilará los aspectos más importantes de cada grupo humano.¹³

Lo interesante de este acuerdo es que señala el papel central que el programa Expedición Humana desempeñó en definir, tanto en el ámbito conceptual como editorial, una colección de textos cuyo primer objetivo era describir los diversos "grupos humanos" colombianos.¹⁴

Otro factor importante que ayuda a explicar la emergencia de Expedición Humana 1992 es la coyuntura histórica del quinto centenario:

La Universidad Javeriana convocó, a partir del 12 de octubre [de 1988], la Expedición Humana 1992, con la cual pretende adelantar todo un proceso investigativo interdisciplinario que lleve a un conocimiento real de lo que es la población colombiana 500 años después de la llegada de los españoles a América. Expedición Humana es entonces una de las actividades con las cuales la Universidad Javeriana conmemorará el Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos.¹⁵

La asociación explícita entre EH y la conmemoración del quingentésimo aniversario se ve simbolizada en la elección del 12 de octubre como fecha oficial de apertura del programa.

En varios documentos internacionales del programa hay una referencia recurrente a la contribución del proyecto en la construcción del mapa genético de la población colombiana. En 1994 ese objetivo se presentaba de la siguiente manera:

¹³ *Boletín Expedición Humana 1992*, abril de 1990, p. 8.

¹⁴ De hecho, uno de los volúmenes de esa colección lleva por título "Variación biológica y cultural en Colombia" y presenta los resultados más directos del programa Expedición Humana en 29 capítulos que cubren una gran gama de temas, algunos ya publicados en otros lugares como la revista *América Negra*, que fue la publicación oficial de la expedición (A. Ordóñez [ed.], *Variación biológica y cultural en Colombia*, vol. 1, *Geografía humana de Colombia*, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá, 2000). El Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) también participó en el diseño de la colección. El ICANH es una entidad gubernamental encargada de realizar proyectos de investigación relacionados con grupos indígenas y de administrar el "patrimonio arqueológico" de la nación.

¹⁵ J. Bernal, "Editorial", *Boletín Expedición Humana 1992*, núm. 1, 1989, p. 1.

“Expedición Humana es un proceso interdisciplinario de investigación y servicio, centrado alrededor del mapa genético de la población colombiana, buscando con esto dar una explicación biológica a la actual estructura de nuestras poblaciones, entendidas no sólo como un asentamiento humano sino como un proceso dinámico de interacción entre el hombre y su ambiente”.¹⁶ Posteriormente, la meta se desglosa en un conjunto de objetivos:

Los objetivos primordiales de la Expedición Humana son:

- Realzar con elementos científicos la diversidad humana y cultural de nuestro país.
- Buscar en nuestros grupos humanos problemas cuyo estudio pueda hacer aportes importantes al conocimiento universal.
- Mirar la historia humana de nuestro país con las tecnologías modernas para generar o confirmar hipótesis históricas.
- Tratar de generar una conciencia de nuestra identidad biológica y cultural en el contexto universal.¹⁷

Varios aspectos de entre los objetivos del proyecto llaman la atención. Primero, la intervención científica es vista como capaz de resaltar la diversidad biológica y cultural de la nación. Los científicos se presentan como mediadores clave que facilitan el descubrimiento y la valoración de la diversidad. Segundo, se asume la relación entre los particulares “problemas de nuestros grupos humanos” y la posibilidad de contribuir a la producción de “conocimiento universal”. Esto sugiere que los investigadores del EH creían en la existencia de “conocimiento universal” (algo que es común en ciertos marcos epistemológicos y en la ciencia más ampliamente) y estaban convencidos de que ciertos “problemas” de “nuestros grupos humanos” (el “nuestros” de esta oración es claramente una figura nacionalista) podían ser traducidos por la labor del experto en el lenguaje de lo “universal”. Una tercera idea es que las “tecnologías modernas” pueden emplearse para responder a las preguntas históricas de “nuestro país” y que son una fuente decisiva de verdad capaz de confirmar o desacredi-

¹⁶ J. Bernal y M. Tamayo, *op. cit.*, p. 33.

¹⁷ *Ibid.*, p. 37.

tar hipótesis respecto al origen, parentesco, rutas migratorias y características de diferentes poblaciones. El desciframiento genético aparece como un archivo sin precedentes e indiscutible de “la historia humana de nuestro país”. Para finalizar, los investigadores de EH utilizaron argumentos provenientes de la genética humana y pretendieron penetrar dentro del plano más profundo del individuo y su composición molecular, y apuntalar la idea de la singularidad de “nuestra identidad cultural y biológica”. Como veremos más adelante, estos objetivos apelaban en repetidas ocasiones a la idea de un “nosotros”, y contribuyeron a la modificación de las nociones sobre la colombianidad al fomentar la toma de conciencia sobre “la diversidad del país”. Este hincapié en la diversidad estaba en sintonía con un cambio general en las ideas sobre la conformación de la nación colombiana, posterior a la constitución de 1991, y el giro multicultural que lo acompañó y que dio forma al imaginario político y teórico desde el inicio de los noventa.

Algunos años antes de eso, los objetivos de investigación del IGH no habían sido presentados en estos términos. Algunos de los proyectos del programa, como el que llevaba por título “Estudios antropogenéticos en poblaciones aisladas colombianas”, describe sus objetivos como sigue: “El objetivo general de este proyecto consiste en acometer una investigación conjunta antropogenética, para continuar la delineación de la estructura genética de las poblaciones colombianas, esbozada en nuestros anteriores proyectos de investigación...”¹⁸ Otro ejemplo de ese cambio hacia la diversidad cultural y biológica es evidente en la forma en que Alberto Gómez, el entonces director del laboratorio de la Unidad de Genética Clínica, describió el programa de EH: “el proyecto denominado ‘Expedición Humana 1992 [...] busca identificar el fondo genético que define las razas amerindia, negra y mestiza que habitan en nuestro territorio, así como la etnografía del hombre colombiano”.¹⁹

¹⁸ J. Bernal, “Expedición Humana 1992. A la zaga de la América Oculta. Estudios antropológico-genéticos en poblaciones aisladas colombianas”, manuscrito sin publicar (propuesta de investigación enviada a Coleciencias), 1991a, p. 1.

¹⁹ A. Gómez, “El Banco Biológico Humano”, *Revista Javeriana*, 118 (586),

Tres años después de haber iniciado, los miembros del programa Expedición Humana 1992 habían realizado aproximadamente 30 viajes de trabajo de campo y habían visitado 34 “comunidades indígenas aisladas”,²⁰ localizadas en áreas periféricas como la Orinoquía y las cuencas del río Amazonas, las regiones del sur occidente, el Pacífico y el Caribe, en gran parte alejadas de las ciudades capital. Con excepción de algunas “poblaciones negras” en Chocó, San Andrés y Providencia en el Caribe, y una “comunidad campesina” en Saboya (Boyacá), todos los lugares visitados fueron comunidades indígenas. Tanto en términos cualitativos como cuantitativos, la recopilación de información biológica, trabajo de campo, y análisis asociado del programa estuvo centrada en los grupos indígenas.

LA GRAN EXPEDICIÓN HUMANA:
LA GENÉTICA DEL RESCATE Y DEL RECONOCIMIENTO

En 1992 el programa Expedición Humana se expandió y se convirtió en la Gran Expedición Humana (GEH). Este proyecto se puso en marcha desde el 12 de octubre de 1992 hasta el 13 de julio de 1993, tiempo durante el cual cerca de 400 estudiantes y profesores realizaron 60 proyectos interrelacionados. La primera de las cinco fases de la expedición comenzó en Bogotá con rumbo hacia el suroeste a Tumaco, continuando su avanzada a través de varias de las regiones más periféricas del país. Las “expediciones” de la GEH visitaron “más de 50 comunidades indígenas, negras y aisladas alrededor del país. Se recolectaron datos de un total de 8815 individuos de los diversos grupos étnicos que conforman la población colombiana, distribuidos en 5989 indígenas, 558 mestizos, 1675 negros y 593 colonos. Dentro de los grupos indígenas se abarcaron 37 etnias diferentes”.²¹

pp. 9-11, 1992, p. 10. Este mismo tipo de redacción puede encontrarse en varios textos; véase, por ejemplo, J. Bernal y M. Tamayo, *op. cit.*, p. 31.

²⁰ Puj, *op. cit.*, p. 14.

²¹ R. Mendoza, I. Zarante y G. Valbuena, *Aspectos demográficos de las poblaciones indígenas, negras y aisladas visitadas por la Gran Expedición Humana* (Terrenos de la Gran Expedición Humana. Serie de Reportes de Investigación 6), Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 1997, p. 5.

La GEH incluía una misión médica y dental como parte del programa interdisciplinario de investigación. Los archivos incluyen una descripción de los suministros médicos utilizados al tratar a cientos de pacientes:

Como la asistencia médica y odontológica a las comunidades era otro de los objetivos de la Expedición, en los 17 viajes se distribuyeron a los pacientes: 150 400 cápsulas de antiamebiano, 5 525 cajas de antibiótico, 28 000 tabletas de analgésico, 2 100 tratamientos antiparasitarios y 25 500 tabletas de vitaminas. Y toda esta infraestructura permitió que se atendieran alrededor de 8 000 pacientes en los lugares más apartados de nuestro país.²²

Como sucedió con Expedición Humana 1992, la GEH también emergió en la coyuntura del quinto centenario. Esta vez, sin embargo, la amplitud y el alcance de la GEH fueron presentados como un esfuerzo hercúleo realizado por una comunidad académica interdisciplinaria para visibilizar a las “comunidades aisladas” del país, haciendo a los colombianos conscientes de su “riqueza multiétnica”. También fue visualizado como una manera de construir puentes entre esas “comunidades aisladas” y “otros colombianos”, en un esfuerzo por encontrar soluciones a las necesidades más apremiantes:

El Quinto Centenario del Encuentro de los Dos Mundos se presta entonces para dar un paso importante en Expedición Humana que dé sentido a todo el conocimiento que se ha adquirido en estos años, llamando la atención de Colombia hacia la situación que viven nuestras comunidades aisladas y buscando fuentes de solución a algunas de sus más importantes necesidades. Para tal efecto se ha programado una Gran Expedición que cubra todos los territorios ya visitados, con el fin de continuar nuestro proceso de investigación, conseguir que nuestras comunidades aisladas encuentren interlocutores que les ayuden en su proceso de autogestión y dejar un registro gráfico que permita al resto de Colombia forjarse una idea clara sobre su multiétnicidad.²³

²² I. Zarante, “Cifras de la Gran Expedición Humana”, 2013. Consultado el 5 de abril de 2013, <www.javeriana.edu.co/Humana/cifras.html>.

²³ *Boletín Expedición Humana 1992*, núm. 13, p. 7.

Fieles a un estilo reminiscente de los dos proyectos científicos paradigmáticos de lo que es hoy Colombia, la Expedición Botánica del siglo XVIII y la Comisión Corográfica del siglo XIX, la GEH contrató a un artista que estuvo a cargo de producir un registro de las caras, lugares, objetos y situaciones atestiguadas en varias expediciones. Se consideró que la fotografía y los medios audiovisuales no poseían las cualidades artísticas ni estéticas necesarias para retratar adecuadamente los hallazgos de una expedición científica con pretensiones históricas.

La naturaleza interdisciplinaria, el compromiso de servicio y la participación significativa de los estudiantes como expedicionarios son ejemplos del compromiso de la universidad con el programa, lo que se explica en parte por los esfuerzos exitosos del director, Jaime Bernal, en la recaudación de fondos. Otra característica del programa es el hecho de que sus participantes produjeron numerosas representaciones de la empresa (como la afirmación reiterada de que la GEH era heredera y estaba en el mismo plano que la Expedición Botánica y la Comisión Corográfica).²⁴ Esto sugiere un deseo de ser hipervisibles, mismo que se hizo evidente mediante numerosos artículos publicados en los medios impresos nacionales, incontables publicaciones para un amplio espectro de públicos (desde un artículo en la revista académica de mayor reputación internacional hasta libros escritos en lenguaje accesible dirigidos al público no experto), y la producción de muchos otros materiales que no necesariamente estaban ligados a la investigación genética.

La noción de *expedición* y el uso del término *expedicionarios* revela el posicionamiento particular de los diseñadores del programa como gente urbana, de clase media y educación superior; posición desde la cual se imaginan los destinos del programa como geografías remotas y hábitats de personas olvidadas (de “comunidades aisladas”).²⁵ Varios de los informes publicados están escritos en un tono aventurero, lo cual revela

²⁴ Sobre ese tema, véase A. Gómez, *op. cit.*, 1998.

²⁵ Esto es una reminiscencia de la noción de marginalidad, que se ha construido cultural y políticamente en oposición a ideas de un ser urbano y dominante (*mainstream*). La ruptura con lo dominante, según Tsing, no es un simple aislamiento sino un proceso heterogéneo que es “origen de restricción y

el sentido expedicionario al enfrentar lo desconocido: “Muchos viajes se han hecho desde entonces; hemos caminado por días en Nariño, recorrido en una cuatro por cuatro los más remotos lugares de la Guajira, navegado horas enteras por el Atrato, el Vaupés o el Caquetá; a caballo hemos llevado largas jornadas y los aeropuertos se han vuelto nuestra rutina diaria”.²⁶

En gran número de publicaciones ese tono de aventura se hace evidente en relatos en primera persona que retratan a un grupo de personas de la ciudad, los expedicionarios, penetrando en áreas remotas para descubrir con sus propios ojos y los de “todos los colombianos” las geografías, naturalezas y “comunidades aisladas” asociadas con la “otra Colombia”, la habitada por los “colombianos aún no descubiertos”.²⁷ Estos recuentos narran “anécdotas que contrastaron la visión citadina de los expedicionarios” y revelan cómo éstos descubrieron “los lugares y las personas de un mundo diferente totalmente alejado del que habían vivido cotidianamente”.²⁸

Los resultados del programa de Expedición Humana son muchos. Uno de los más prominentes fue la creación del banco biológico de tejido humano (que en algunos artículos recibe el nombre de Banco Biológico Amerindio o Banco Biológico Americano). Este banco fue creado a inicios de los noventa para conservar en lo posible el material biológico colectado proveniente del trabajo realizado en la Unidad de Genética Clínica y en Expedición Humana, pero también ha proveído de servicio de almacenamiento a médicos e investigadores que desean depositar muestras allí.²⁹

Se ha creado recientemente en la Universidad Javeriana el Banco Biológico Amerindio, con miras a recoger y guardar allí todas las muestras biológicas recopiladas durante el proceso de Expe-

creatividad” (A. Tsing, *In the realm of the diamond queen: Marginality in an out-of-the-way place*, Princeton University Press, Princeton, 1993, p. 18).

²⁶ J. Bernal, *op. cit.*, 1991b, p. 2.

²⁷ La Universidad aún conserva una copia de un documento de Ignacio Zarante titulado “Equipo personal para viajar en una Gran Expedición” (Instituto de Genómica Humana, Universidad Javeriana, <<http://www.javeriana.edu.co/Humana/equipo.html>>). El documento revela aspectos sobre cómo se imaginaban y realizaban esos viajes.

²⁸ C. Ramos, *op. cit.*, p. 8.

²⁹ A. Gómez, *op. cit.*, 1992, p. 11.

dición Humana 1992. Estas muestras tienen particular importancia científica por la dificultad para su consecución y la rareza de algunos de los trastornos genéticos encontrados, y estarán entonces a disposición de todo aquel que tenga interés en algún aspecto investigativo no cubierto en el trabajo de la expedición. El Banco tiene ya cerca de 2 000 muestras de plasma y hemolisado, y en breve tiempo saldrá a la luz el catálogo de todas estas muestras y sus características biológicas y estudiadas. Un aspecto muy interesante del Banco será la inmortalización de linfocitos de los individuos estudiados, lo cual permitirá recurrir incluso a células vivas muchos años después de terminada Expedición Humana 1992.³⁰

Un año después Alberto Gómez escribió lo siguiente: "Uno de los proyectos que están en curso actualmente es el que hemos denominado Banco Biológico Americano. En éste se plantea la necesidad de depositar en un lugar seguro una muestra orgánica representativa de tres razas que simbolizan este programa".³¹ Algunos años después, la existencia del banco, así como las prácticas de colecta asociadas con éste, se convertirían en objeto de un violento debate iniciado por el movimiento indígena, involucrando directamente al programa Expedición Humana.³²

La pléyade de proyectos que emergieron a partir del programa Expedición Humana es uno de sus resultados más notables. A pesar de que algunos de esos trabajos fueron publicados como libros o artículos, la mayoría permanecen sin publicar, muchos de ellos son tesis de licenciatura y maestría. En su libro *Al cabo de las velas: expediciones científicas en Colombia*,

³⁰ *Boletín Expedición Humana 1992*, noviembre de 1990, p. 1.

³¹ A. Gómez, "Entre los embera-epena", *Boletín Expedición Humana 1992*, núm. 10, 1991, p. 8.

³² Para una descripción y análisis detallados de ese debate véase C. Ramos, *op. cit.*; C. Uribe, *Estudio sobre la interdiscipliniedad en la Universidad Javeriana. El caso de la Facultad de Estudios Interdisciplinarios*, sin publicar, 2010, y C. Barragán, "Molecular vignettes of the Colombian nation: The place(s) of race and ethnicity in networks of biocapital", en S. Gibbon, R. Santos y M. Sans (eds.), *Racial identities, genetic ancestry, and health in South America: Argentina, Brazil, Colombia, and Uruguay*, pp. 41-68, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2011.

s. XVIII, XIX y XX, Alberto Gómez³³ presenta un anexo con una lista detallada de todos los resultados de los proyectos de investigación vinculados con EH (publicados y no publicados). Éstos van desde estudios de investigación genética (clínica y poblacional) hasta estudios en ciencias médicas y biológicas. También hay un número menor de proyectos de investigación en otros campos disciplinares.

La genética de poblaciones es una de las líneas de investigación más productivas del programa Expedición Humana y probablemente en donde se han sembrado las expectativas más ambiciosas del programa. Un periódico nacional, por ejemplo, escribió: "De todos sus resultados [del EH] se diseñará el mapa genético y la geografía humana del país, y se podrá tener una idea clara de *esa otra nación que también es Colombia*".³⁴ A pesar de que no podemos decir que el programa EH provee de un "mapa genético" del país, algunos de los elementos necesarios para su creación sí fueron producidos. Algunas de las publicaciones que surgieron de EH presentan aspectos de genética de poblaciones entre poblaciones indígenas y negras (las últimas provenientes del Chocó e Isla Providencia). En algunas ocasiones éstos se han contrastado el uno con el otro y en otras contra los grupos "mestizos", "colonos" y "caucasoides" (esas categorías serán estudiadas con detalle más adelante).

Para los académicos y activistas interesados en el estudio de la población negra en Colombia, la publicación de la revista *América Negra* fue probablemente el resultado más visible del programa Expedición Humana. En agosto de 1990 el primer número de la revista —que inicialmente llevaba por nombre *América Negra y Oculta* fue anunciado públicamente—. Un año más tarde, el 4 de julio de 1991, el primer número de *América Negra*, editado por Nina S. de Friedemann, Jaime Arocha y Jaime Bernal, fue presentado oficialmente. La Universidad Javeriana y el ICES (Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación) anunciaron públicamente su compromiso como patrocinadores financieros de la revista. Se publicaron un total de 15 números entre esa fecha y diciem-

³³ A. Gómez, *op. cit.*, 1998.

³⁴ *El Tiempo*, 1º de febrero de 1993, cursivas nuestras.

bre de 1998.³⁵ La revista era una publicación internacional que aceptaba “manuscritos de cualquiera de las disciplinas que se ocupan de la descripción de poblaciones humanas, destacando, sin embargo, las comunidades negras e indígenas del continente americano y sus relaciones con poblaciones en otros lugares del mundo...”³⁶ Durante este tiempo, un gran número de los resultados de los proyectos de investigación asociados con el programa Expedición Humana aparecieron en las páginas de *América Negra*.

Otra publicación menos visible incluyó la serie Terrenos de la Gran Expedición Humana, que imprimió una docena de libros con resultados de investigaciones de la Expedición Humana 1992 y la GEH. Otra publicación fue la serie Artes y Crónicas de la Gran Expedición Humana, que produjo cuatro números, un disco compacto llamado *Itinerario musical por Colombia* y el libro *Diseño indígena*. Asimismo, el programa Expedición Humana participó en la recientemente creada Asociación Latinoamericana de Antropología Biológica, cuya publicación oficial es la revista *Antropología Biológica*. En 1992 Jaime Bernal fue el secretario de la asociación y la editorial de la Universidad Javeriana publicó el primer número de *Antropología Biológica*, con Jaime Bernal como editor en jefe.

En una carta dirigida a Luis Guillermo Vasco, un profesor de la Universidad Nacional, en respuesta al debate desatado en relación con el trabajo genético del programa Expedición Humana, Bernal presenta un resumen de los logros del programa así como una descripción del marco general dentro del cual operaba:

creo que nuestra investigación ha permitido hacer un juicioso diagnóstico de la precaria situación nutricional, educativa, de salud, moral, etc., de muchas de las comunidades más aisladas del país (que hemos divulgado a todos los niveles y que es indispensable para ejercer acciones que respondan realmente a las necesidades de estas personas), desvelar, aunado a los estudios de otros serios investigadores como el doctor Emilio Yunis, algo del pasado de nuestras gentes, generar alguna inquietud sobre la

³⁵ La sorpresiva muerte de Nina S. de Friedemann, en octubre de 1998, interrumpió la publicación de *América Negra*.

³⁶ *Boletín Expedición Humana 1992*, núm. 6, agosto de 1990, p. 4.

importancia de nuestra riqueza étnica (a través de exposiciones de arte de nuestros pintores, publicaciones, foros de estudiantes, etc.), generar y apoyar el desarrollo del conocimiento sobre las poblaciones afrocolombianas en el contexto nacional y universal (con la publicación de *América Negra* y la participación en múltiples foros de toda índole) y, finalmente, mostrar la maravillosa diversidad biológica y cultural de nuestro país, que he presentado personalmente, como lo han hecho también muchos otros participantes en estas investigaciones, en múltiples audiencias internacionales y colombianas, donde hago especial énfasis en la necesidad de conocernos si queremos convivir en razonable armonía, pues no se quiere lo que no se conoce y no se tolera lo que no se quiere.³⁷

Esto resume la forma en que los creadores de EH, así como varios de los expedicionarios asociados, veían el trabajo que realizaban. Desde su punto de vista, éste no era un esfuerzo científico limitado a lo genético, sino uno que buscaba revelar la verdadera historia de la nación, así como la riqueza cultural y biológica contenida en sus diversas poblaciones humanas.

NACIÓN Y DIFERENCIA

Nina S. de Friedemann, una reconocida antropóloga colombiana que ha realizado investigación en poblaciones negras en diferentes partes del país desde 1960, se unió al equipo de Expedición Humana al inicio de los noventa. Para Friedemann Expedición Humana fue una oportunidad para continuar en su lucha contra lo que ella llama la “invisibilidad” de los “grupos negros” en Colombia:³⁸

en el ámbito académico universitario, el clamor de los grupos negros en torno a la necesidad de obtener espacios de progra-

³⁷ J. Bernal, “Carta a Luis Guillermo Vasco”, *Kabuya: Crítica Antropológica*, 2, pp. 6-7, 1996, p. 6.

³⁸ N. Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana”, en J. Arocha y N. Friedemann (eds.), *Un siglo de investigación social: Antropología en Colombia*, pp. 507-572, Etno, Bogotá, 1984. Éste es el término utilizado para referirse a esas poblaciones hasta la década de 1990. Después, aumentó el uso del término afrocolombianos.

mas de enseñanza e investigación específicas, comparables a los de la etnia india, nunca ha tenido respuesta en aquellas dependencias que enseñan antropología como ciencia que explica al hombre [...] Afortunadamente, el clamor por la oportunidad reclamada por los grupos negros en Colombia tuvo eco en la Unidad de Genética de la Pontificia Universidad Javeriana dentro de un programa que para este proyecto hace honor a su nombre A la Zaga de la América Oculta.³⁹

Además del contraste entre “grupos negros” y “el grupo étnico indio” que parece reproducir una distinción racial clara (negro/indio), esta cita muestra que la entusiasta participación de Friedemann en Expedición Humana debe entenderse dentro del contexto de sus desacuerdos entre antropólogos y sus esfuerzos por posicionar el estudio de los “grupos negros”, visibilizando su presencia histórica y cultural y sus contribuciones a la nación: “Con todo, el logro más importante de este proyecto en el trayecto de Expedición Humana 1992 [...] es la integración de los grupos negros como sujeto de estudio de la América Oculta. La marginación que en el ámbito universitario y de investigación han sufrido los grupos negros empezará a doblarse”.⁴⁰

Las expectativas concretas que Friedemann tenía respecto a Expedición Humana son expresadas claramente en su presentación de un proyecto de investigación en el que participó directamente y que llevaba por nombre Perfiles Etnomédicos y Genéticos en el Litoral Pacífico:

Este proyecto interdisciplinario de antropología-genética y farmacología constituye un esfuerzo para comprender la visión etnomédica de grupos negros en el litoral, en el ámbito de la patología genética. Dentro de este propósito se considera factible una interpretación del fenómeno némico sobre el escenario de conceptos y métodos biocientíficos. Desde luego que en el diseño del proyecto se tuvieron en cuenta consideraciones tales como la posibilidad de conocer algunas de las razones que yacen en la

³⁹ N. Friedemann, “La América negra y también oculta: Perfiles etnomédicos y genéticos en el Litoral Pacífico”, *Boletín Expedición Humana 1992*, núm. 5, p. 1, 1990, p. 1; las cursivas son del original.

⁴⁰ *Idem.*

asimetría demográfica indio-negra en el litoral. Los negros en un hábitat extraño y bajo el yugo de una esclavitud de varios siglos sobrevivieron con éxito al punto de cambiar el rostro aborigen del litoral por el negro. El conocimiento de la estructura genética de los grupos podría ofrecer algunas claves. Asimismo, la eventualidad de delinear algunos orígenes de la población desde su diáspora africana, tanto como los resultados del proceso de migraciones internas en el país y de aglutinamientos regionales.⁴¹

La esperanza de Friedemann de poder rastrear los lugares de origen específicos de las poblaciones afrodescendientes, así como de identificar las líneas de parentesco y distancias genéticas utilizando estudios genéticos, fueron fomentadas por las afirmaciones de los genetistas de Expedición Humana. Por ejemplo, uno de sus colegas en el proyecto en el Chocó, el genetista molecular Ignacio Briceño, escribió:

Según análisis lingüísticos de Germán de Granada [*sic*], el origen de los habitantes de la costa del Pacífico es fantiashanti. Edward Bendix y Jay Edwards anotan que el archipiélago de San Andrés y Providencia tienen la misma influencia y Carlos Patiño Roseli [*sic*] señala que la lengua criolla del Palenque de San Basilio tiene elementos del idioma del Congo y Angola. Expedición Humana, mediante estudios de marcadores genéticos entre los que se encuentra el HLA, aportará una evidencia biológica objetiva que pueda ayudar a dilucidar la composición genética de los grupos y con ello realzar la identidad biológica y cultural del pueblo colombiano. Para esto se están adelantando investigaciones en el Chocó, donde se tomaron muestras que se compararán con los estudios de Providencia, ya adelantados, y los que se practiquen en el futuro.⁴²

Jaime Bernal también remarcó que la genética era una fuente de información para rastrear los procesos históricos de los asentamientos de las poblaciones del país. Para él, la genética permitía a los historiadores y lingüistas pintar el cuadro de “la historia y prehistoria de nuestro país” con brochazos más

⁴¹ *Ibid.*, p. 1.

⁴² I. Briceño, La Expedición Humana en el Chocó, *Boletín Expedición Humana 1992*, núm. 4, 1990, p. 2.

finos, aunque complementarios, de los que se utilizaban hasta ahora. Esto es evidente en el siguiente fragmento, donde Bernal explica el deslumbrante terreno de la ciencia a los neófitos:

La biología nos permite entonces, gracias a las nuevas tecnologías, tratar de hacer viva la historia de nuestro país, para entenderla y hacerla propia. Ahora bien, para poder hacer todo esto requerimos estudiar la estructura genética de cada uno de estos grupos y desde muy distintos ángulos. Desde el nivel más sencillo al más complejo, nos interesa tipificarlos para conocer sus grupos sanguíneos, las variaciones en sus proteínas del suero o de los glóbulos rojos, las distintas formas que presentan de antígenos del HLA, y finalmente, su variación en las secuencias del ADN, tanto en el núcleo como en la mitocondria. Todos estos datos permiten análisis para generar modelos matemáticos de relación entre los grupos humanos, tendientes a elaborar un dendrograma o árbol de relaciones filogénicas que, interpretado en el contexto de hechos culturales o lingüísticos conocidos, puede finalmente darnos esa visión coherente que buscamos de la prehistoria de nuestro país.⁴³

Para muchos de los autores asociados con Expedición Humana, el estudio de la diversidad humana (biológica y cultural) era urgente: desde su perspectiva, la diversidad estaba en riesgo de desaparecer frente a las transformaciones tecnológicas y el mestizaje acelerado al que se enfrentaban esas poblaciones aisladas. Uno de los argumentos para la creación del Banco Biológico Humano se expuso en los siguientes términos: "La conservación de todo ese patrimonio biológico es realmente urgente, puesto que las diferentes etnias pueden diluirse en el mestizaje progresivo de estas culturas".⁴⁴ En una propuesta de investigación presentada a la agencia estatal de financiamiento científico, Colciencias, Bernal explicó la relevancia del proyecto denunciando la desaparición inminente de las poblaciones indígenas aisladas:

⁴³ J. Bernal, "Presentación", en A. Ordóñez (ed.), *Variación biológica y cultural en Colombia*, vol. 1, *Geografía humana de Colombia*, pp. 9-21, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá, 2000, p. 14.

⁴⁴ PUJ, *op. cit.*, p. 16.

A nadie se oculta que las poblaciones que habitaron nuestro continente antes de la llegada de Colón han venido extinguiéndose, bien por aculturización e incorporación a ciudades y pueblos, o por la alta morbimortalidad de las enfermedades infecciosas y la desnutrición, que han venido como resultado del trastorno de su hábitat por el colono "blanco". El estudio médico y genético de estas poblaciones es entonces urgente, más cuando se tiene en cuenta que los asentamientos indígenas de otras partes del continente han venido siendo objeto de este tipo de estudios durante los últimos 20 años, sin que algo similar se haya llevado a cabo en Colombia.⁴⁵

Este tipo de genética de salvamento es heredera de la angustia antropológica de mediados del siglo XX, preocupada por la evidente desaparición de los grupos indígenas tradicionales.⁴⁶ La misma angustia fue la fuerza motora de incontables etnografías de salvamento que, en nombre de la ciencia y la humanidad, buscaron crear un registro de aquellas poblaciones que supuestamente estaban desapareciendo. En la disciplina antropológica, ese acercamiento fue muy cuestionado, pero en Expedición Humana pareció resurgir con rostro nuevo y registro diferente, como una finalidad que justifica la investigación clínica y genética de poblaciones humanas. Al igual que los antropólogos de los años cuarenta que veían en la modernización la causa de la pérdida de los estilos de vida tradicional, los científicos de EH pensaron que los efectos homoge-

⁴⁵ J. Bernal, *op. cit.*, 1991a, p. 3.

⁴⁶ Es claro que los esfuerzos de la antropología de salvamento tienen una larga historia que precede a la antropología como disciplina y es heredera de la destrucción y fascinación simultánea del Otro que fue forjada por los encuentros coloniales. Aunque el término fue acuñado en la década de los sesenta como una crítica a las prácticas coloniales dentro de la disciplina, la lógica de la antropología de salvamento ha continuado motivando la recopilación de elementos culturales (y en ese caso, biológicos) que se perciben como amenazados por el avance de la civilización occidental. Como señalan algunos académicos críticos, su lógica continúa reverberando a través del tiempo y del espacio (cf. S. Stephens, "Physical and cultural reproduction in a post-Chernobyl Norwegian Sami community", en F. Ginsburg y R. Rapp (eds.), *Conceiving the new world order: The global politics of reproduction*, pp. 270-288, University of California Press, Berkeley, 1995).

neizadores de la globalización desempeñan un papel análogo de eliminación de la diversidad cultural:

En el primer caso habrá que hacer una reflexión sobre la riqueza de los conceptos de cada comunidad visitada, para entender la importancia de la diversidad cultural en una sociedad que se encuentra sometida a presiones homogeneizantes, como aquel medio de comunicación social denominado Internet. Es posible que, en pocos años, los avances de la técnica pongan en la mano de la mayoría de los habitantes del planeta este nuevo medio de comunicación, a la manera de lo que ya sucedió con la radio y la televisión. En este momento, la gran diversidad cultural de la Tierra se verá reducida a algunos pabellones en museos que mostrarán cómo, en otro tiempo, la gente era muy diferente entre sí y la diferencia enriquecía la humanidad como los colores y sonidos enriquecen el paisaje. Esta triste predicción futurista nos infunde ánimo para seguir en la corriente trazada por Expedición Humana, de reunir elementos para exaltar la diversidad que existe aún hoy en día.⁴⁷

Como han mostrado estudios antropológicos sobre la globalización,⁴⁸ las cosas son mucho más complejas de lo que sugieren las lecturas apocalípticas de la amenaza ineludible de la homogeneización cultural. Sin embargo, este tipo de representaciones de peligro inminente acompañan perfectamente a los argumentos que justifican la existencia del programa Expedición Humana: “Es así como, ayudada por ojos expertos en múltiples disciplinas y jóvenes en formación, esta última expedición sobre el siglo xx, busca describir las características de las comunidades aisladas que resultaron atractivas no sólo a taxonomistas o a sabihondos estudiantes de antropología, sino a cualquier ser humano”.⁴⁹

En su opinión, la diversidad humana colombiana se encontraba principalmente en aquellos lugares remotos donde habitan los “colombianos desconocidos”. “La zaga de la América oculta” significó entonces realizar el trabajo necesario

⁴⁷ A. Gómez, *op. cit.*, 1998, p. 145.

⁴⁸ Cf. J. Inda y R. Rosaldo, *The anthropology of globalization: A reader*, Blackwell, Oxford, 2002.

⁴⁹ A. Gómez, *op. cit.*, 1998, p. 27.

para revelar la Colombia escondida, la Colombia de “poblaciones aisladas”, de “geografías inaccesibles”, de “tiempos remotos”. Durante la clausura de la GEH realizada el 27 de septiembre de 1993, Bernal afirmó: “EH ha atravesado aún más barreras, para ponernos en contacto con la otra Colombia, con la Colombia de los colombianos que no conocemos, la Colombia que se mueve a pie, mula o bote, la que no puede conocer el avión, y a la que el único esfuerzo estatal que le llega es una maestra que aparece y no se amaña”.⁵⁰ La Zaga de la América Oculta denota un tono de descubrimiento científico de aquellas realidades que han permanecido ocultas y que requieren la mediación del conocimiento experto de un científico para salir a la luz y ser reconocidas.

Dentro de este contexto se concibió a la diversidad como existiendo principalmente en “comunidades aisladas” a las que sólo se podía acceder atravesando largas distancias y superando múltiples vicisitudes y aventuras. En un lugar distinto al laboratorio, en la antípoda de los lugares y personas transformados por la civilización, es donde podemos encontrar esas comunidades aisladas, que fueron vistas como fuente (elementos constitutivos) y como momento histórico previo de “mestizaje cultural y genético”. Gómez describió esto como el esfuerzo de Bernal para “aglutinar un número cada vez mayor de iniciativas de investigación en torno a la premisa principal de salir del claustro y llegar hasta los recónditos lugares en donde se han refugiado miles de seres que no quieren, o no pueden, integrarse a la civilización predominante, y que guardan en su seno las fuentes de nuestro mestizaje genético y cultural”.⁵¹

En esos remotos parajes que señalan la existencia de personas desconocidas, uno puede descifrar las claves del país verdadero, la “Colombia profunda”. Aunque esto suena similar a la bien conocida noción de Bonfil Batalla, “México profundo”, que él contrasta con un México “imaginario” modelado en la modernidad europea, los dos conceptos no son análogos. Para Bonfil Batalla,⁵² el entramado cultural indígena

⁵⁰ J. Bernal, “Hay mucho más en nuestro Aleph: Acto de Clausura de la Gran Expedición Humana”, *América Negra*, 6, pp. 153-156, 1993, p. 155.

⁵¹ A. Gómez, *op. cit.*, 1998, pp. 133-134.

⁵² *México profundo: Reclaiming a civilization*, trad. de Philip A. Dennis, Austin, University of Texas Press, Texas, 1996.

na es la fuente de la verdadera mexicanidad, y todos los mexicanos lo poseen aunque generalmente esté implícito, inadvertido y suprimido constantemente. Para EH la “Colombia profunda” no se aloja en todos los colombianos, ni se encuentra en el corazón de la colombianidad mestiza. Más bien es una otra nación históricamente anterior y por lo tanto estática, que permanece en los márgenes de la Colombia dominante, la nación euroandina que, por su dominancia, no necesita ser investigada ni descrita. De acuerdo con el vicepresidente académico de la Universidad Javeriana, que hizo la siguiente declaración durante el momento más efervescente del programa Expedición Humana, ese proyecto buscaba “el redescubrimiento del ser nacional contemporáneo”:

Hoy, sesenta investigadores de las más variadas disciplinas se vuelcan sobre el fragmentario mapa de Colombia para dibujarlo en su realidad genética, social, cultural, política y económica. La Expedición visita los más apartados lugares, levanta el plano, lo relaciona con otros, lo integra y lo publica. Así se va construyendo la nueva carta del país real, de su sociedad viviente.⁵³

A la medida de las actividades del programa, un periódico nacional describió el proyecto utilizando el lenguaje de “la otra nación”, la Colombia oculta. Con el discurso propio de EH, el artículo retrataba una nación con una riqueza étnica extraordinaria que puede encontrarse en aquellas áreas rurales remotas más cercanas a la naturaleza y que han permanecido sin contaminación ambiental ni moral. En resumen, nos presenta una rearticulación de los discursos del noble salvaje y la naturaleza prístina:

Colombia no es sólo el país de los paisas, los costeños, los cachacos.⁵⁴ Ni es la tierra donde predominan la contaminación ambiental, la indiferencia o la intolerancia. Es también el segundo país más rico en diversidad étnica en el mundo, con más de

⁵³ J. Sanín, “Editorial: La Gran Expedición Humana”, *Revista Javeriana*, 118 (586), 1992, pp. 7-8.

⁵⁴ Esos términos se utilizan para referirse a personas de diferentes regiones. Básicamente, los *paisas* son del departamento de Antioquia y los alrededores, los *costeños* de la costa del Caribe y los *cachacos* de Bogotá.

ochenta grupos indígenas y comunidades de origen africano, asiático y europeo. Muchos de ellos conforman la otra nación, aquella acostumbrada a andar a pie, en mula o en lancha, a pisar la tierra, sentirla y por lo tanto a cuidarla. Aquella que ama la naturaleza, el mar, el agua [...] En esa otra nación hay lugares a donde aún no llega la polución, ni la contaminación ambiental. Es más, conforman el gran paisaje, el motivo para vivir entre el aire puro, la naturaleza y sus riquezas. Hay pueblos en donde no se conoce la envidia ni el engaño; donde viven tranquilos y trabajan arduamente. Aunque sufren, porque hacia afuera pocos se percatan de su existencia [...] Su proyecto, Expedición Humana, lo asumió la Universidad Javeriana y es dirigido por el genetista Jaime Bernal Villegas. Su propósito es, precisamente, redescubrir y dar a conocer esa otra Colombia.⁵⁵

El hincapié en comunidades aisladas fue más allá de los intereses nacionales de la Expedición Humana y resonó entre los socios internacionales del proyecto. El proyecto conjunto de EH con la Academia Real de las Ciencias Exactas Físicas y Naturales en Madrid, por ejemplo, “se centró básicamente en la detección y estudio de algunos marcadores biológicos” en “poblaciones aisladas” de México, Venezuela, Chile, Argentina y Colombia.⁵⁶ Este proyecto de investigación colaborativa continuó hasta 1994, lo que sugiere que la atención en las comunidades aisladas —entendidas como expresiones de la diversidad biológica— al definir unidades de análisis para explicar formaciones nacionales particulares, no fue una particularidad del programa Expedición Humana.⁵⁷ Al final, lo que estaba en juego en EH fue el fortalecimiento de una identidad nacio-

⁵⁵ *El Tiempo*, 1º de febrero de 1993.

⁵⁶ *Boletín Expedición Humana*, núm. 2, julio de 1989, p. 4.

⁵⁷ En el *Boletín Expedición Humana* 1992, de abril de 1990, el artículo titulado “Génesis biológica de las nacionalidades hispanoamericanas” afirma que el objetivo de la investigación “es colaborativo entre varios centros latinoamericanos” con el objetivo de “dar una idea global de las características genéticas de nuestros pueblos” (p. 8). La revista *América Negra* (núm. 3, junio de 1992) publicó una lista de proyectos de investigación afiliados al programa Expedición Humana que incluía un proyecto llamado “Génesis biológica de las nacionalidades hispanoamericanas”, supervisado por Jaime Bernal y la Real Academia de Ciencias Físicas y Naturales de España.

nal mediante el estudio molecular de la población colombiana.⁵⁸ Desde la perspectiva del genetista, esto significaba mapear la composición genética de la población colombiana, incluso si inicialmente esto se enfocaba en las “comunidades aisladas”. Gómez señaló que “Uno de los derroteros definidos por el director de la EH fue el de elaborar el mapa genético colombiano. Esto quiere decir que, tomando suficientes muestras representativas de los diferentes grupos étnicos nacionales, se podría llegar hipotéticamente a elaborar un panorama global del contenido de genes de nuestra población”.⁵⁹

Para los genetistas de Expedición Humana, el reconocimiento y la valorización de la enorme diversidad existente en la población colombiana era fundamental para fortalecer la identidad nacional. Durante una entrevista con Nina S. de Friedemann y Diógenes Fajardo en 1993, Bernal se declaró de forma explícita:

NSF: ¿Es esa búsqueda de la diversidad la justificación, el punto de partida para la Expedición Humana?

JB: Sí. Ahí nace. Para observar la diversidad asombrosa en Colombia, en el mundo, el segundo país más rico en ella. Aquí el genetista tiene un paraíso excepcional por la variedad étnica, con la posibilidad de tratar de entenderla, de verla, de percibirla desde muchos niveles, desde la apariencia de los ojos hasta la estructura de sus genes [...] Buscar la causa de la diversidad es lo que los genetistas estamos haciendo en el fondo. ¿Por qué somos distintos? ¿Qué sentido tiene que seamos distintos? ¿Por qué es importante que seamos distintos? ¿Cuáles y qué tanto esas diferencias influyen [en] nuestra forma de vivir?⁶⁰

El segundo país más diverso en el mundo, Colombia es visto como el paraíso de un genetista capaz de asomarse a esa variedad étnica, que se manifiesta en el cuerpo y es evidente a simple vista u observable en los genes y por lo tanto sólo legible en realidad para el experto. Para alguien como Bernal se

⁵⁸ A. Gómez, *op. cit.*, 1998, p. 201.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 148.

⁶⁰ N. Friedemann y Diógenes Fajardo, “La herencia de Caín: Entrevista con el médico genetista Jaime Bernal Villegas”, *América Negra*, 5, pp. 207-215, 1993, p. 211.

trata de un hecho histórico y biológico que necesita ser desentrañado mediante el uso del saber genético, aunque no exclusivamente con este tipo de conocimiento. En su versión de la nación colombiana, la diversidad se disimula como diversidad “étnica” cuyas encarnaciones por antonomasia son las “comunidades indígenas” y los “grupos negros”. Las poblaciones negras e indígenas se convirtieron en sinónimos de “comunidades aisladas”, aquellas que en el programa de Bernal funcionaron como los principales referentes de la diversidad. Esta fusión, en muchos casos implícita, es clara en la siguiente cita de Gómez: “Expedición Humana viaja frecuentemente al encuentro de poblaciones aisladas en nuestro país, principalmente negras y amerindias”.⁶¹

Hasta finales de la década de los ochenta, la noción de *diversidad humana*, como hemos dicho, era fácilmente entendida bajo esquemas clasificatorios racializados típicos que consideraban tres raíces: negros, mestizos e indígenas.⁶² Esto se transparenta en el logotipo de Expedición Humana (véase la figura II.1), que es una alusión a esta racialización radical de la diferencia. Vemos en él el perfil de tres hombres (no mujeres, no niños), uno junto al otro para resaltar ciertos marcadores somáticos, como la textura del cabello, la forma de la nariz, de los ojos, de los labios. Las figuras tienen la misión de representar, de manera obvia, una cara indígena, una blanca y una negra. La racialización del logo ocasionalmente se vuelve explícita: “En éste se plantea la necesidad de depositar en un lugar seguro una muestra orgánica representativa de tres razas que simbolizan este programa”.⁶³

El logotipo fue utilizado por primera vez en julio de 1989 como encabezado del segundo número del boletín del programa, *Boletín Expedición Humana 1992*. El anuncio de esa creación se realizó como sigue: “Encabeza este boletín el nuevo

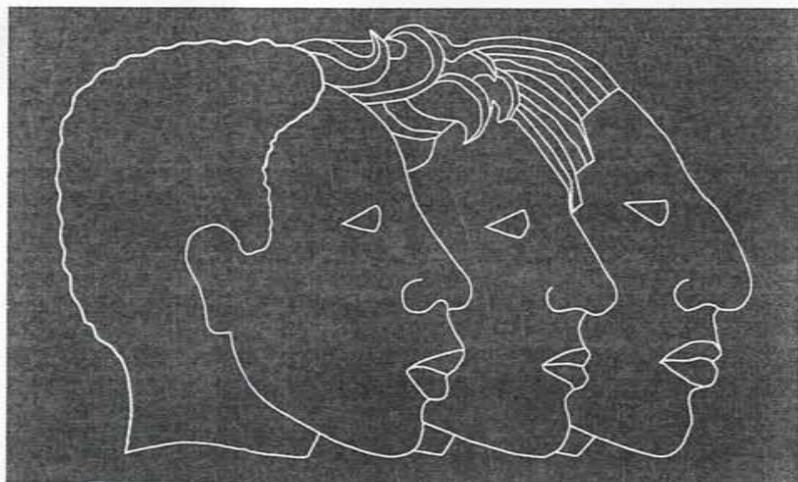
⁶¹ A. Gómez, *op. cit.*, 1992, p. 10.

⁶² Esta clasificación es racializada, aunque el término “raza” no se utiliza de manera explícita y a pesar de la insistencia en la inexistencia de la “raza” biológica. Es racializada porque utiliza nociones históricamente racializadas, por ejemplo *negro*, *indígena* y *blanco* (o sus sustitutos: caucásico, africano, europeo y amerindio) como referentes para pensar la diferencia cultural y biológica del país.

⁶³ A. Gómez, *op. cit.*, 1991, p. 8, cursivas nuestras.

logosímbolo de la expedición, amablemente diseñado por el maestro Antonio Grass. El maestro captó y plasmó en el logosímbolo, de manera inmejorable, la idea central del proyecto” (p. 4). El logotipo de Expedición Humana fue creado antes de que se experimentara en el ámbito colombiano el efecto multicultural de la constitución de 1991, y se conservó a lo largo del programa y en publicaciones como *América Negra*, hasta la desaparición de la revista en 1998.

En una publicación titulada *Aspectos demográficos de poblaciones indígenas, negras y aisladas visitadas por la Gran Expedición Humana*, tres expedicionarios hacen referencia a la metodología utilizada para recopilar información de campo. Se diseñó una encuesta que funcionó como protocolo de investigación genético para los propósitos de la GEH. En el subtítulo: *Descripción metodológica*, Mendoza, Zarante y Valbuena afirmaron que los instrumentos de investigación eran el resultado de “reuniones con varios grupos de trabajo de los proyectos de investigación participantes, por lo que los cuestionarios llenados durante cada visita podían responder adecuadamen-



EXPEDICIÓN HUMANA A LA ZAGA DE LA AMÉRICA OCULTA

FIGURA II.1. Logotipo de expedición humana.

te a las necesidades de cada grupo”.⁶⁴ Estas encuestas, que estaban acompañadas de recolección de muestras, incluían el nombre del informante, la edad, el sexo y lugar de origen, que debía ser especificado “indicando la comunidad, población o municipalidad de la cual provenían”.⁶⁵ Más interesante aún es que se preguntaba por el grupo racial y la etnicidad del encuestado:

Grupo racial: Señalando en esta parte el grupo al cual pertenece cada individuo ya fuera Indígena, Mestizo, Negro o Colono. Se comprendieron en este grupo como mestizos todos aquellos individuos con un ancestro indígena dentro del primer grado de consanguinidad y como colonos a los individuos que no tenían conocimiento o documentación de familiares indígenas [...]

Etnia: En los individuos indígenas se obtuvo el grupo étnico al cual pertenecen, por medio de la pregunta abierta: de esta manera fue que cada individuo se refirió al grupo al cual pertenecía.⁶⁶

De este modo, los grupos raciales incluían la categoría de “colonos”, pero lo interesante es que el colono era distinguido del mestizo por medio del criterio de tener ancestría indígena en primer grado. La “etnicidad”, por otro lado, sólo se aplicaba a los indígenas, ya que en 1992-1993 cuando la GEH estaba en operaciones, los “grupos negros” no eran por lo común imaginados como alteridades étnicas.

YUNIS Y LA REGIONALIZACIÓN DE LA RAZA

Como hemos mencionado antes, en la década de los noventa existían en Colombia varios proyectos de investigación en genética de poblaciones humanas. Sobresale entre éstos el de Emilio Yunis, una de las figuras de referencia de la genética humana en Colombia. Entre sus estudios destaca aquel en el que analizó a más de 60 000 individuos que participaron en pruebas de paternidad en el ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) entre 1975 y 1992. Tomando el lugar de na-

⁶⁴ R. Mendoza, I. Zarante y G. Valbuena, *op. cit.*, 1997, p. 23.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 25.

⁶⁶ *Idem.*

cimiento del individuo como origen geográfico, esa investigación analizó “ocho sistemas genéticos que agrupan 23 genes alelos, todos grupos sanguíneos distribuidos en el territorio nacional de acuerdo con el origen de cada uno de los individuos”.⁶⁷

Estas pesquisas se propusieron rastrear el mestizaje ocurrido históricamente en Colombia, mostrando cómo las proporciones del mestizaje cambiaban según las regiones del país:

Es evidente la no homogeneidad genética de la población colombiana y la distribución por parches de los diferentes componentes étnicos, que muestran sin ninguna duda la existencia de regiones que se distinguen por los aportes genético- raciales, de los que se ha hecho una valoración diferencial, valoración racial, en última y en primera instancia, que se ha impuesto.⁶⁸

Esta idea de Colombia como un “mosaico racial” se apoya en una clara regionalización de la raza. Para Yunis, tales estudios “mostraron una distribución en mosaico de esos aportes [genéticos] como algo que sólo podía interpretarse como el resultado de un mestizaje excluyente y opresivo, que podía tener de todo, menos de libre y espontáneo”. Este patrón fue interpretado como evidencia de que “el mestizaje era una regionalización de la raza”.⁶⁹

En su libro *¿Por qué somos así?*, Yunis presenta un conjunto de mapas que dan cuenta de la “estructura genética” de la población colombiana. Estos mapas, divididos de acuerdo con cada una de las cinco “regiones naturales”, muestran el porcentaje de componente “negro”, “caucásico” e “indígena” en cada región de una Colombia mezclada. Yunis argumenta que “el mosaico colombiano, en cuanto al aporte genético de las tres etnias consideradas, negra, indígena y caucásica, cobra las mayores características cuando consideramos su aporte en las diferentes regiones políticas en que está dividido el país...”⁷⁰ En su libro anterior, *¡Somos así!* subrayaba: “Hemos

⁶⁷ E. Yunis, *¿Por qué somos así? ¿Qué pasó en Colombia? Análisis del mestizaje*, 2a. ed., Ternis, Bogotá, 2009 [2003], p. 94.

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ *Ibid.*, p. 312.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 88-89.

afirmado que Colombia es un mosaico genético producto del mestizaje selectivo y la regionalización de la raza, razón por la cual coexisten en el país zonas negras, otras de preferencia mulata, mestizos de predominio indígena, zonas que han hecho la representación de ser blancas, construyendo una pretendida pureza de la raza...”⁷¹

En el capítulo “Sobre el origen de la población colombiana”, escrito con su hijo José Yunis Londoño, el genetista hace referencia a nuevas investigaciones en genética de poblaciones. Específicamente, detalla los estudios de haplotipos de cromosoma Y y ADN mitocondrial, no sólo para reafirmar su argumento acerca de que los componentes genéticos que forman a las poblaciones mestizas varían dependiendo de la geografía, sino también para explicar cómo difieren las ancestrías materna y paterna. Al referirse a las ancestrías paternas de poblaciones “amerindias”, “afrodescendientes” (de la región del Chocó) y “caucasoides” de la región andina, Yunis identifica muy poca influencia caucasoides para las dos primeras. Al mismo tiempo afirma que en “la población caucasoides de la región andina [hay] un predominio de haplotipos de cromosoma Y de origen europeo, principalmente de origen español, que corresponden a las regiones de Andalucía, Castilla y Extremadura, con muy bajo aporte de linajes afrodescendientes y amerindios”.⁷² Respecto a los componentes de la “población amerindia” afirma que “hay una contribución muy pequeña de poblaciones caucasoides y afrodescendientes”. Para la población afrocolombiana del Chocó “los resultados mostraron que los linajes paternos se conservan como linajes de origen africano, con muy bajos aportes de poblaciones caucasoides y amerindias”.⁷³ En resumen, los marcadores de ancestría paterna de esas diferentes “poblaciones” varían considerablemente.

Con base en el análisis de ADN mitocondrial, Yunis⁷⁴ identifica la frecuencia de los haplogrupos mitocondriales amerindios en “poblaciones mestizas” en 11 departamentos,⁷⁵ así como

⁷¹ E. Yunis, *¡Somos así!*, Bruna, Bogotá, 2006, p. 289.

⁷² *Ibid.*, p. 271.

⁷³ *Ibid.*

⁷⁴ *Ibid.*, pp. 288-290.

⁷⁵ En Colombia los departamentos son las unidades político-administrati-

“el haplogrupo L mitocondrial, que identifica el ADN mitocondrial de origen africano” en los mismos departamentos.⁷⁶ Concluye que “con los resultados de estos estudios definimos un predominio en el rastro amerindio para todas las regiones de Colombia, que va desde 73.9%, el menor, hasta 96.5%, el mayor, con un promedio general de 85.5%, lo que significa que el ADN mitocondrial transmitido por las madres colombianas actuales es amerindio en su más alto porcentaje. El aporte de otras madres es minoritario...”⁷⁷ En relación con los porcentajes de los componentes encontrados en haplogrupo mitocondrial de “origen africano”, Yunis subraya:

Por supuesto, la entrada e imposición de la esclavitud es de gran significación, de nuevo, por el mestizaje selectivo y opresivo que se instauró con la población negra. Ésa es la razón para que el aporte de las madres negras, por vía del ADN mitocondrial, se vea reflejado en el gráfico respectivo, que lo muestra, desde el ángulo de la transmisión de la molécula de madre a hijo, con las diferencias de una región a otra, evidentes para quien conozca de manera elemental el país, resultados que deben interpretarse ligados a la existencia de minas, *palenques*, población *zamba*, entre otros.⁷⁸

En las narrativas que hemos examinado, es claro que Yunis articula la relación entre nación y diferencia mediante la noción de *raza* y la existencia de una regionalización. Insiste en que existen “poblaciones mestizas” que varían geográficamente de acuerdo con las diferentes proporciones de los tres “componentes étnicos” o “razas” (caucásico/europeo, negro/africano, indígena/amerindio) que históricamente han poblado cada región. A partir de esto elabora una noción de “mestizo

vas más grandes. Chocó no está incluido en esos departamentos, pero sí Meta, Cundinamarca, Boyacá, Nariño, Santander, Norte de Santander, Tolima, Valle del Cauca, Córdoba, Sucre, Atlántico y Antioquia.

⁷⁶ E. Yunis, *op. cit.*, 2006, pp. 288-290.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 289.

⁷⁸ *Idem.* Yunis se refiere de forma implícita a los patrones histórico-geográficos de esclavitud en Colombia, mismos que se centraron en la minería de oro de la cuenca del Pacífico. Alude también las comunidades de esclavos fugitivos o *palenques* y los procesos de miscegenación indígena-negro en la región que produjeron “poblaciones *zambas*”.

caucásico” o “poblaciones mestizas caucásicas”.⁷⁹ Sin embargo, no está claro si las categorías de “amerindio” y “afrodescendiente” que Yunis identifica también entran dentro de su diferenciación de poblaciones mestizas.⁸⁰ De acuerdo con Yunis, las poblaciones mestizas de la nación pueden diferenciarse espacialmente. Las regiones y departamentos, por ejemplo, son la materialización de los procesos históricos por medio de los cuales se situaron marcadores raciales diferenciados. Además, las historias de los marcadores de ancestría de cada población tienen una relación específica con el género. Por ejemplo, mientras que la presencia de marcadores europeos se asocia de forma apabullante con los padres y los marcadores maternos son principalmente indígenas y africanos, las proporciones cambian de lugar en lugar. Por lo tanto, la composición de género de la ancestría varía conforme movemos la mirada de “poblaciones amerindias colombianas” a “poblaciones afrodescendientes del Chocó”.⁸¹

VIOLENCIA Y GENÉTICA FORENSE

En la última década, la genética de poblaciones en Colombia ha cambiado de forma sustancial tanto en orientación como en tecnología.⁸² En la actualidad varios laboratorios universitarios que hacen genética de poblaciones o antropología gené-

⁷⁹ Por ejemplo, E. Yunis, *op. cit.*, 2009, pp. 130, 131.

⁸⁰ Entre los mapas que Yunis presenta, es claro que la población de la región del Pacífico, la cual incluye el departamento del Chocó, tiene componentes genéticos indígenas y caucásicos, como las poblaciones mestizas en general (E. Yunis, *op. cit.*, 2009, pp. 360-366).

⁸¹ Esta perspectiva hace eco de dos nociones históricas en Colombia. La primera es la idea de que Colombia es una nación de regiones. La segunda, que una de las diferencias más salientes entre esas regiones es su composición racial. Juntas, ambas ideas promueven una regionalización persistente de la raza y una racialización de las regiones (naturalizadas), herederas de un determinismo ambiental, racismo biológico y excepcionalismo nacional, que han sido componentes recurrentes, cuando dinámicos, de los imaginarios de la unicidad colombiana.

⁸² Para un análisis de ese periodo de investigación genética en Colombia, véase el capítulo v de este volumen, y M. Olarte y A. Díaz del Castillo, “‘We are all the same, we all are mestizo’: On populations, nations, and discourses in genetics research in Colombia”, *Science as Culture*, 18 de octubre de 2003.

tica financian su investigación con trabajo que realizan en disciplinas médicas y forenses. Desafortunadamente, ese cambio hacia la diversificación del campo de la genética en Colombia es el resultado del reciente acrecentamiento del conflicto armado. Iniciativas como el Plan Colombia⁸³ propiciaron la aparición de nuevos estándares y tecnologías de investigación genética para identificar a las víctimas y perpetradores de actos violentos. En este sentido, la motivación principal de la búsqueda de diferencias moleculares entre las poblaciones colombianas se ha movido hacia tecnologías que se enfocan en la identificación individual y que puede utilizarse en informes forenses.⁸⁴

El famoso CODIS (Combined DNA Index System) desarrollado por el FBI en los Estados Unidos, que integra tecnologías moleculares, como repeticiones microsatelitales y su adscripción "geográfico-racial" para identificar cuerpos, ha sido incorporado a la investigación forense colombiana. En ese campo, Manuel Paredes, un estudiante de Yunis, fue el primer genetista en crear un laboratorio forense en el Instituto de Medicina Legal para investigación criminalística. Expedicionarios como Bernal y Zarante ayudaron también a crear un laboratorio de genética forense dentro de la policía nacional y entrenaron a la primera generación de investigadores criminales en ese ámbito.⁸⁵

La práctica forense se ha convertido así en una nueva área en la que se aplica la genética para activar y desarrollar nociones de diferencia y nuevas maneras de describir a la nación

⁸³ El Plan Colombia es un acuerdo bilateral entre los gobiernos de los Estados Unidos y Colombia, que comenzó en el año 2000 y continúa vigente. Tiene como fin proveer financiamiento estadounidense a la milicia en las dos guerras internas del Estado colombiano: "la guerra contra las drogas" y "la guerra contra el terrorismo".

⁸⁴ Aunque las pruebas de paternidad se han realizado desde la década de 1970, fue hasta los años noventa que la preocupación del Estado colombiano por la intensificación de la guerra fomentó el desarrollo de nuevas tecnologías genéticas forenses. Inicialmente, luego de la aprobación de la Ley 75 en 1968, se utilizaban grupos sanguíneos en los casos de paternidad, mientras que en los ochenta se comenzaron a utilizar nuevas tecnologías como el HLA.

⁸⁵ Véase E. Schwartz-Marín, P. Wade, E. Restrepo *et al.*, "Colombian forensic genetics as a form of public science: The role of race, nation and common sense in the stabilisation of DNA populations", sin publicar, 2013.

colombiana. La producción de la diferencia genética dentro de las disciplinas forenses resalta la noción de un país de regiones racializadas en las cuales uno puede claramente distinguir patrones genéticos de acuerdo con los diferentes departamentos.⁸⁶ Las investigaciones en genética de poblaciones que han sido desarrolladas desde una perspectiva forense en los últimos 10 años operan con esa presuposición, y de esta forma se nutren del sentido común ya arraigado de una Colombia regionalizada y racializada,⁸⁷ y lo ahondan.

CONCLUSIÓN

Mientras que Expedición Humana buscaba comunidades aisladas "para trazar el verdadero mapa genético de la población colombiana, el grupo de trabajo de Yunis realizaba el "primer gran estudio de mestizaje en Colombia",⁸⁸ subrayando los porcentajes variantes de los componentes raciales de negro, caucásico e indígena en relación con divisiones geográficas (regiones), unidades administrativas políticas (departamentos) y otros procesos históricos espacializados (como la colonización antioqueña).⁸⁹ En ambos casos, estaban investigando la

⁸⁶ M. Paredes, A. Galindo, M. Bernal *et al.*, "Analysis of the CODIS autosomal STR loci in four main Colombian regions", *Forensic Science International*, 137 (1), 2003, pp. 67-73.

⁸⁷ Gran parte de esas investigaciones se han adelantado en forma de tesis de maestría, en los programas de genética o de biología con hincapié en genética de la Universidad Nacional, Javeriana, Antioquia, del Valle y Andes. Algunas de esas tesis (por ejemplo L. Díaz, *Análisis de 17 loci de STR de cromosoma Y en las poblaciones de Bogotá y Santander con fines genético poblacionales y forenses*, tesis de maestría, Universidad Javeriana, Bogotá, 2010, y G. Terremos, *Determinación de la variación de las secuencias de las regiones HVI y HVII de la región control del DNA mitocondrial en una muestra de la población Caribe colombiana*, tesis de maestría, Universidad Javeriana, Bogotá, 2010) son financiadas por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.

⁸⁸ E. Yunis, *op. cit.*, 2009, p. 94.

⁸⁹ Aunque aquí no hablamos en detalle de esa espacialización de la diferencia racial, nos referimos al tropo común de antioqueñidad que se reproduce en el trabajo de Yunis. Se piensa que Antioquia, un departamento del noroeste de Colombia y sus habitantes, conocidos como paisas, son la parte más blanca y trabajadora de Colombia. La identidad *paisa*, que presenta un acentuado nacionalismo, ha sido estudiada ampliamente (P. Wade, *Blackness and race mixture: The dynamics of racial identity in Colombia*, Johns Hopkins Uni-

diversidad molecular, un tipo particular de diversidad que no puede ser percibida a simple vista y que, por lo tanto, requiere competencias en conocimiento y tecnología genética y genómica. Para ellos, las comunidades aisladas y las variaciones espaciales de las poblaciones mestizas representaban los lugares privilegiados para analizar y entender la diversidad molecular y los ladrillos con los que se imagina la nación colombiana.

A pesar de sus diferencias, en ambos casos la diversidad molecular nacional fue racializada y acomodada en espacios diferentes. Por un lado, en el trabajo de Yunis y colaboradores, el uso del término *raza* y su regionalización es explícito. Su trabajo, primero con marcadores sanguíneos y posteriormente con marcadores de ancestría (haplogrupos) en ADN mitocondrial y del cromosoma Y, opera con una lógica racializada que es evidente en los términos que se utilizan para describir la diferencia: caucásico/europeo, negro/africano, indígena/amerindio. En contraste, aunque en el programa Expedición Humana las referencias claras a la raza fueron ocasionales, éstas son rechazadas actualmente por algunos de los participantes del proyecto.⁹⁰ Sin embargo, como hemos mostrado, hay en sus documentos ejemplos claros de menciones explícitas de las tres razas y referencias implícitas pero obvias a las razas como en el caso del logotipo del programa. Por su historia particular y sus afiliaciones (Nina S. de Friedemann, por mencionar una), en las publicaciones de Expedición Humana y los docu-

iversity Press, Baltimore, 1993) y proviene de una narrativa histórica fundacional. De acuerdo con esa narrativa, la ingenuidad y el afán natural de los paisas estimuló su colonización de las áreas vecinas.

⁹⁰ A. Gómez, I. Briceño y J. Bernal, "Patrones de identidad genética en poblaciones contemporáneas y precolombinas", Fundación Alejandro Ángel Escobar, 2011. Consultado el 5 de abril de 2013, <http://www.faae.org.co/html/resena/2011-identidad-genetica.html?keepThis=true&TB_iframe=true&height=380&width=628>. Así, por ejemplo, en la presentación de los resultados parciales de la investigación "Genómica, raza y nación", en la Universidad Javeriana el 9 de diciembre de 2010, la intervención de Alberto Gómez fue terminante en el cuestionamiento de la relevancia del término "raza", desmarcando la investigación genética de cualquier reduccionismo racialista. Véase también A. Gómez, "Entrevistas con científicos galardonados. Premio de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales", Fundación Alejandro Ángel Escobar, 2011. Consultado el 5 de abril de 2013, <<http://www.faae.org.co/html/galardonadosanoc.htm>>.

mentos internos podemos ver que el floreciente discurso del multiculturalismo se utiliza cada vez con más frecuencia, lo que lleva a remplazar el término *raza* por *cultura* y por *etnicidad*, actualmente más políticamente correctos. No estamos afirmando que Expedición Humana o Yunis estén trabajando desde la perspectiva del reduccionismo genético, una visión a la que ambos se han opuesto explícitamente en repetidas ocasiones. Tampoco les atribuimos el tipo de pensamiento racial característico del pensamiento de comienzos del siglo xx, que establecía correlaciones entre características biológicas de las poblaciones y comportamientos específicos y capacidades morales o intelectuales. Pero, en cambio, creemos que si entendemos que hay procesos de racialización que no requieren la continua iteración explícita del término *raza*, podemos ver que el concepto de raza aparece y funciona cada vez que se movilizan categorías discretas de diferencia y se establece una distinción entre indígenas, negros y mestizos. En este sentido podemos afirmar que en ese proyecto de genética humana en Colombia hay una clara articulación racial de la diferencia, independientemente de si se menciona la palabra *raza* o no.

La espacialización de la diferencia es también un tropo central en la imaginación genética de la nación colombiana. En el programa de la Expedición Humana, tan sólo la idea de expedición —la necesidad apremiante de viajar a lugares remotos que permanecen ocultos y deben ser inmediatamente descubiertos por la mirada científica— pone en evidencia un imaginario geográfico de la diferencia. Igualmente, para Yunis y sus colaboradores, las poblaciones mestizas no son todas iguales, dado que han sido marcadas históricamente por una geografía fragmentada de regiones naturales que ha resultado en una clara espacialización de diferencia racializada.